

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

### **LOS ACTORES REGIONALES. PAPEL QUE DESEMPEÑAN EN ORIENTE MEDIO Y SUS CONSECUENCIAS EN LA ESTABILIDAD MUNDIAL**

---

---

## LOS ACTORES REGIONALES. EL PAPEL QUE DESEMPEÑAN EN ORIENTE MEDIO Y SUS CONSECUENCIAS EN LA ESTABILIDAD MUNDIAL

XAVIER BATALLA

---

---

### INTRODUCCIÓN

Oriente Medio está integrado por dos sistemas: el Golfo Pérsico (Arábigo, para los árabes), que actualmente produce el 26% del petróleo que consume el mundo, y el conflicto árabe-israelí, cuyo epicentro es la cuestión palestina. El sistema del Golfo lo conforman los siguientes actores: Irán, Irak y las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo, es decir, Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos (Abu Dhabi, Ajman, Dubai, Fujairah, Ras al-Khaimah, Sharjah y Umm al-Quwain), Bahrein, Qatar y Omán. Y el sistema que tiene a israelíes y palestinos como centro incluye el mundo árabe (los 22 países miembros de la Liga Árabe) más Israel e Irán.

Los dos sistemas regionales se solapan. La historia está repleta de ejemplos. Irak, aunque pertenece al sistema del Golfo, ha participado en la mayoría de las guerras libradas contra Israel, que a su vez ha atacado suelo iraquí incluso cuando árabes e israelíes no estaban en guerra, como ocurrió en 1981 con la destrucción de la central nuclear de Osirak. Y el cambio de régimen registrado en Teherán en 1979 no sólo supuso que Estados Unidos perdiera al sha, su gendarme por delegación en el Pérsico, sino que los árabes contrarios al proceso de paz con Israel empezaron a recibir ayuda de Irán. Cualquier cambio, pues, en uno de los sistemas afecta al otro.

La invasión de Irak ha desestabilizado Oriente Medio, que ha entrado en una nueva era. En Bagdad se ha instalado el primer Gobierno chií que conoce un país árabe en los últimos ochocientos años. Irán, de mayoría chií, se ha convertido en una potencia regional bajo la bandera del antiamericanismo. El conflicto palestino-israelí sólo ha hecho que agravarse, con aconte-

cimientos extraordinarios como la victoria electoral de Hamás sobre Al Fatah en enero de 2006 y el posterior control de Gaza por el movimiento islamista en junio de 2007. Y los regímenes autocráticos árabes han visto aumentar su descrédito. Como consecuencia de esta concatenación de acontecimientos, la relación entre los actores de los dos sistemas de Oriente Medio ha cambiado. Algunos actores han desaparecido prácticamente del mapa o han visto reducida su influencia (Irak); otros han crecido (Irán); nuevos actores no estatales (Al Qaeda, Hizbollah, Hamás, Ejército del Mahdi) desempeñan ahora un papel decisivo, y los estados del Golfo han subrayado sus intereses y reactivado sus diplomacias, reforzadas por la bonanza económica derivada de la multiplicación del precio del petróleo (1). En síntesis: en una región con más de 300 millones de árabes, repartidos entre los 22 países miembros de la Liga Árabe, las dos grandes potencias, Israel e Irán, no son árabes. Y el nuevo reparto del poder también representa un desafío para los actores Washington. Richard Haas, presidente del Council of Foreign Relations, ha escrito:

*Estados Unidos seguirá siendo más influyente en la región que cualquier otra potencia exterior, pero su influencia se verá reducida a causa del creciente impacto de un conjunto de fuerzas internas y externas (2).*

En marzo de 1921, en El Cairo, Winston Churchill, entonces secretario de colonias, presidió una conferencia cuyas decisiones aún afectan el curso de los acontecimientos en Oriente Medio. Los británicos idearon un sistema para controlar los territorios que se habían repartido con los franceses después de derrotar al Imperio otomano en la I Guerra Mundial. La Royal Air Force construyó una red de aeródromos que permitió conectar Egipto, Mesopotamia, Península Arábiga, Golfo Pérsico, Irán, Afganistán e India. Es decir, el entramado británico se extendió por el arco geográfico que aquí nos ocupa, exceptuando los actuales Afganistán, Pakistán e India. Las infraestructuras fueron utilizadas por los británicos hasta su retirada de la región en 1971, y a continuación, por Estados Unidos, que heredó las bases y las multiplicó. Ahora, este sistema de seguridad regional, como afirma James Russell, analista del Center for Contemporary Conflict, sufre un grave desafío (3) a causa del nuevo reparto de papeles.

---

(1) Kaye; Dalia Dassa: "Talking to the Enemy. Track Two Diplomacy in the Middle East and South Asia". Rand National Security Research Division, 2007; 32.

(2) Haas, Richard: "The New Middle East", Foreign Affairs, Noviembre/Diciembre 2006.

(3) Russell, James: "Strategic Insecurity After Saddam: Whither Regional Security in a World Turned Upside Down", Strategic Insights, Volume VI, Issue 2, Marzo 2007.

El Oriente Medio árabe está gobernado por élites que accedieron al poder después de la descolonización y que ahora se ven amenazadas por la aparición de nuevas fuerzas emergentes: por una parte, los reformistas moderados, cuya influencia es menor; por otra, el islamismo extremista, capaz de convulsionar el mapa. Las consecuencias del conflicto iraquí contienen así dos amenazas para gobernantes y gobernados: una, el terrorismo apocalíptico, y la segunda, la rivalidad entre suníes, dominantes en el mundo árabe, y chiíes, mayoritarios en Irán, Irak, Bahrein y sur de Líbano.

Los neoconservadores declararon después del 11 de septiembre una *guerra global contra el terrorismo* para democratizar Oriente Medio, desde Marruecos hasta Irán. ¿Una utopía? Ha sido un fracaso. O, peor, un doble fracaso. Primero, porque el intento de imponer una visión ideológica de las relaciones internacionales ha naufragado, ya que la *guerra contra el terrorismo* no ha funcionado como un concepto capaz de reorganizar Oriente Medio. Y segundo, porque el fracaso también ha sido estratégico, por cuanto las consecuencias de la elección de Irak como punto de partida de un posible cambio han sido lo contrario de lo pretendido: Irán se ha crecido, se han multiplicado los conflictos en el mundo árabe y el terrorismo de Al Qaeda ha seguido golpeando.

La ilusión de la doctrina Bush fue la democratización de Oriente Medio, pero las elecciones auspiciadas por Washington en los últimos años sólo han propiciado el avance del islamismo, como ha ocurrido en Egipto, o han reforzado a los radicales que apoya Irán: Hamás y Hizbollah. Condoleezza Rice, Secretaria de Estado, criticó en 2005 la política exterior de quienes le precedieron:

*Durante sesenta años, mi país, Estados Unidos, ha preferido la estabilidad a costa de la democracia en esta región, y no se ha conseguido ninguna de las dos cosas. Ahora, hemos optado por otro camino: apoyamos las aspiraciones democráticas de la gente (4).*

Los dirigentes árabes se enfrentan a la aporía descrita por Henry Laurens: cuando abren la mano, las urnas favorecen al islam político; y cuando la cierran, la autocracia resulta ser un balón de oxígeno para el terrorismo. En Irak, los islamistas chiíes dominan el Parlamento. En Palestina, Hamás obtuvo la mayoría absoluta en las elecciones legislativas de enero de 2006. En Líbano, Hizbollah entró en el Gobierno después de las primeras elecciones celebradas en los dos últimos decenios

---

(4) Rice, Condoleezza: "Remarks at the American University in Cairo", 20 de junio de 2005.

sin la presencia de tropas sirias. Y en Egipto, los Hermanos Musulmanes han avanzado pese a ser ilegales. El resultado ha sido que la Administración Bush ha terminado enfriando considerablemente su entusiasmo democratizador.

El acceso al poder de jóvenes gobernantes que sucedieron a sus padres, fueran reyes o presidentes, promovió la idea de cambio. Los relevos se registraron en países muy distintos, pero despertaron las mismas esperanzas: el emir Hamad bin Khalifa al-Thani asumió el poder en Qatar en 1995; en 1999, Mohamed V, en Marruecos; Abdullah II, en Jordania, y Haman bin Isa al-Khalifa, en Bahrein, y en 2000, Bashar El Assad, en Siria. Todos se presentaron como modernizadores, pero sin una agenda transformadora.

Cada país árabe sigue su propia vía hacia el cambio. Pero es posible distinguir tres modelos distintos en el mundo árabe. Uno de estos modelos se basa en la reforma de las instituciones en un sentido que proyecta la imagen de cambio, pero que no aumenta el grado de distribución de poder; esta reforma es el “modelo Bahrein”, que, en cierto modo, también es el camino seguido en Egipto. Un segundo tipo de cambio es el que se limita a cuestiones sociales, como el desarrollo económico y la modernización administrativa, pero que no contempla la reforma de las instituciones; éste es el cambio emprendido en Marruecos, Emiratos Árabes Unidos, Túnez y, más cautamente, en Arabia Saudí. Y el tercer modelo reconoce la legitimidad de la oposición, pero el régimen hace todo lo posible para reducir a quienes se le oponen; éste es el modelo de Argelia.

Shlomo Ben-Ami, ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel y vicepresidente del Centro Internacional de Toledo para la Paz, ha escrito sobre las repúblicas hereditarias:

*La transición a la democracia en los viejos árabes revolucionarios no seguirá un modelo occidental, ni pueden imponerla los F-16 estadounidenses. Pero, como quizá indican países como Egipto, Siria y Libia, la sucesión hereditaria no es un paso intrínsecamente reaccionario. Al contrario, significa preferir una transición controlada en la que la modernización económica y la integración internacional tal vez anuncien un cambio político más amplio en el futuro (5). Veremos.*

---

(5) Ben-Ami, Shlomo: “Los árabes inventan la república hereditaria”. El País, 17 de enero de 2008.

## IRAK, UNA SUMA DE CONFLICTOS

Irak pertenece al Creciente Fértil, un arco geográfico que se extiende desde los confines de Egipto hasta los límites occidentales de Irán, incluida Turquía, y los dirigentes baasistas (nacionalistas laicos) de Bagdad, que gobernaron con la minoría suní, soñaron con la unidad política de esta región, de la que la capital iraquí debería ser el centro. La invasión encabezada por Estados Unidos ha acabado con este sueño geopolítico. Cinco años después del inicio de la guerra, el 20 de marzo de 2003, Irak es el primer país árabe gobernado en los últimos 800 años por los chiíes, cuya comunidad es la mayoritaria (60%).

La invasión de Irak se ha transformado en una suma de conflictos. Irak tiene un gobierno débil (los seis ministros suníes se retiraron del gabinete en agosto de 2007), está dividido en tres zonas y es escenario de distintos conflictos que se solapan. Las tropas estadounidenses y británicas hacen frente a la insurgencia y al terrorismo de Al Qaeda; chiíes y suníes libran una guerra civil desde el atentado contra la mezquita chií de Samarra, en enero de 2006, cuando se disparó la *limpieza étnica*; los chiíes del Gobierno de Bagdad se enfrentan a las milicias radicales chiíes que, como el Ejército del Mahdi, encabezado por el clérigo Moqtada al-Sadr, tienen una gran influencia en el sur, lo que en marzo de 2008 provocó una batalla por el control de Basora, la segunda ciudad del país y principal centro petrolero, de la que los británicos se retiraron en diciembre de 2007; y, finalmente, la situación en el Kurdistán, santuario de los kurdos que pretenden la secesión del Kurdistán turco, provoca las intervenciones de Turquía.

El coste humano y económico de todos estos conflictos ha sido enorme. El número de civiles iraquíes muertos oscilaba, al cumplirse el quinto aniversario de invasión, entre los noventa mil apuntados por Iraq Body Count y el millón calculado por Lancet; los refugiados sumaban 4,5 millones, de los que 2 millones habían huido a países vecinos, principalmente a Siria y Jordania; las bajas mortales estadounidenses llegaron a 4.000, y las británicas a 175; la factura se elevaba a 12.000 millones de dólares mensuales (Donald Rumsfeld dijo en 2003, cuando era secretario de Defensa, que el coste total sería de entre 50.000 y 60.000 millones), y el precio del barril de petróleo superaba los cien dólares frente a los 25-30 dólares que costaba al empezar la guerra.

Las elecciones legislativas de diciembre de 2005 tuvieron como resultado la formación de un gobierno de coalición construido en torno al par-

tido Dawa, la fuerza política del primer ministro Nouri al-Maliki, y el Consejo Supremo Islámico de Irak, fundado en Teherán a principios de la década de 1980, cuando se opuso a la invasión de Irán por Sadam Hussein. Pero otro de los grandes vencedores, en un Parlamento en el que sus dos terceras partes se declaran islamistas, fue el clérigo Moqtada al-Sadr, cuya milicia protagonizó dos insurrecciones en 2004 contra las fuerzas estadounidenses.

La violencia disminuyó en Irak en 2007, aunque la mejora no obedeció a ninguna gran victoria militar, ni tampoco de manera exclusiva al envío de 21.500 soldados estadounidenses más (*the surge*). El escenario cambió, básicamente, porque la derrota en la batalla por Bagdad, a finales de 2006 y principios de 2007, hizo que los suníes se sintieran atraídos por la diplomacia del dólar y atemorizados por la violencia de Al Qaeda. En lugar de apuntar a los marines, los jeques suníes –o buena parte de ellos– se aliaron a finales de 2007 con la fuerza ocupante, hasta el punto que Estados Unidos contabilizó 125 milicias suníes, con unos 80.000 efectivos, que combatían a Al Qaeda bajo el nombre de Concerned Local Citizens (CLCS) (6), un ejército que encierra una de las paradojas de la guerra civil iraquí: está financiado por Washington, pero es hostil al Gobierno de Bagdad, apoyado Washington. Otro factor decisivo en el descenso de la violencia fue el alto el fuego decretado en agosto de 2007 por la milicia de Al-Sadr (60.000 efectivos). Pese a todo, en 2007 murieron 901 soldados estadounidenses, la cifra más elevada desde 2004.

Un informe del Pentágono consideró en 2007 al Ejército del Mahdi como “la amenaza más significativa a la seguridad” de Irak. Meses después, en marzo de 2008, el Ejército iraquí desencadenó su primera gran batalla para arrebatarse a la milicia chií el control de Basora, donde la violencia política se ha solapado desde la invasión con el crimen organizado. Basora es escenario del enfrentamiento entre los seguidores del Al-Sadr, que abandonó el Gobierno por no compartir el proyecto federalista; la milicia Al Bader, brazo armado del Consejo Supremo Islámico de Irak, que forma parte del Ejecutivo, y el grupo Al Fadhila, que controla el gobierno provincial. Un informe del Internacional Crisis Group afirma que los seguidores de Al-Sadr constituyen “un movimiento popular de jóvenes chiíes pobres y desencantados”, atraídos por un sistema de servicios sociales del estilo del que Hizbollah gestiona en Líbano.

---

(6) Duffy, Michael: Why the surge works, Time, 11 de febrero de 2008.

La reconciliación, pues, no será fácil, ni siquiera entre los chiíes. En enero de 2008, el Parlamento iraquí aprobó una ley que permitirá reintegrar en sus puestos administrativos a los miembros del Baas (“renacimiento” en árabe), la fuerza de Sadam Hussein e integrada mayoritariamente por suníes. Se reconoció así uno de los más graves errores cometidos por Washington nada más derrocar al dictador. Pero otra ley, también propuesta para facilitar la reconciliación nacional, la del reparto del petróleo (existente en las zonas chií y kurda) para que alcance a los suníes, seguía atascada en marzo de 2008.

### **Intereses estratégicos**

Irak ya no es un baluarte contra el posible expansionismo iraní, y las monarquías del Golfo y de Jordania se encuentran frente a una alianza, encabezada por Teherán, que se extiende por Irak, Gaza (Hamás), Siria y sur de Líbano (Hizbollah). Y el norte de Irak, con un Kurdistán prácticamente independiente desde la guerra del Golfo (1990-91), es motivo de fricción con Turquía. El Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK), que pretende la secesión del Kurdistán turco, tiene su santuario en el norte de Irak, desde donde alimenta un conflicto que desde 1984 ha costado más de 30.000 vidas.

Uno de los componentes de la cultura política turca es el complejo de Sèvres, en referencia al tratado de 1920, por el que los vencedores de la I Guerra Mundial dividieron Anatolia en zonas de influencia. Constantinopla y los Dardanelos pasaron a estar bajo control británico. Buena parte de Anatolia oriental fue entregada a Grecia y el resto fue dividido para crear una Armenia independiente, un Kurdistán autónomo y distintas esferas de influencia para franceses e italianos. A los turcos, que también perdieron las provincias árabes de su imperio, sólo les quedó Anatolia central. Pero Mustafá Kemal, fundador de la república laica en 1923, organizó la revuelta. Los extranjeros fueron expulsados y Sèvres fue reemplazado por el Tratado de Lausana, que reconoció las fronteras de la Turquía moderna, incluido el Kurdistán que pretende separar el PKK. En este contexto, el ejército turco intervino durante diez días, en febrero de 2008, en el Kurdistán iraquí. La operación no pretendió desestabilizar la zona. Turquía no desea otro Kosovo en el área, ya que sería contagioso para los kurdos turcos, pero entonces se limitó a golpear al PKK, aunque la incursión ofreció una imagen chocante: Turquía, aliada de Washington, intervino en el territorio del gran aliado de Washington en Irak. La desestabilización del Kurdistán sería un desastre para los iraquíes, pero también para la comu-



nidad internacional. La intervención en Irak de una fuerza multinacional, después de las resoluciones 1511 (octubre 2003) y 1546 (julio 2004) del Consejo de Seguridad de la ONU, es legal, en contraste con la iniciativa de invadir unilateralmente Irak.

La cuestión kurda seguirá siendo un desafío para la estabilidad de Irak. Turquía vive una crisis entre el Gobierno de Recep Tayyip Erdogan, un islamista moderado, y los nacionalistas laicos encabezados por el ejército, que es el guardián de la república. Los nacionalistas utilizan el Kurdistan para acusar de debilidad al primer ministro que, en el interminable camino hacia Europa, ha introducido diversas reformas, aunque los cambios son interpretados por los nacionalistas como parte de una estrategia europea para alimentar el secesionismo kurdo. Un ministro del gobierno anterior al presidido por Erdogan, Abdulkadir Akcan, afirmó en una ocasión que Europa pretende reemplazar el Tratado de Lausana por el de Sèvres (Hurriyet, 28/II/2002).

El gran ayatolá Ali Sistani, líder espiritual de los chiíes iraquíes, ha sido un colaboracionista especial con el ocupante estadounidense. Nacido en Irán, habla poco y, cuando lo hace, dicen los expertos, suena a iraní, lo que le hace parecer un quintacolumnista de Teherán. Los asesores de Bush, sin embargo, han confiado en este gran ayatolá, que representa la corriente principal del chiísmo iraquí. Sistani rechazó el plan estadounidense que contemplaba el traspaso del poder a un gobierno no elegido en las urnas. “Queremos elecciones libres, no nombramientos”, dijo el gran ayatolá. Es decir, fue Sistani quien reclamó las elecciones, consciente de que los suyos son la mayoría. El ayatolá aprendió de la historia: los chiíes fueron aplastados a principios del siglo XX por levantarse contra los británicos, que dieron el poder a la minoría suní. La mayoría de los actuales dirigentes de Bagdad –chiíes y kurdos– pasaron años de exilio en Teherán, preparando el derrocamiento de Sadam Hussein. Mahmud Ahmanideyad, presidente de Irán, realizó una visita histórica a Irak en 2008, invitado por el vicepresidente Jalal Talabani, un dirigente kurdo.

## **IRÁN, UNA POTENCIA REGIONAL**

El escenario político iraní es laberíntico, con diferentes centros de poder: el Líder Supremo, el Parlamento, la presidencia de la república, los Guardianes de la Revolución, el Consejo de Guardianes (que decide sobre las candidaturas), las Fuerzas Armadas y el estamento religioso. En la cús-

pide de esta estructura se sitúa el Líder Supremo, el ayatolá Jamenei, quien, según la Constitución, tiene la última palabra, aunque no haya sido elegido. Y como afirma Vali Nasr, analista estadounidense de origen iraní y autor de “The Shia Revival: How Conflicts within Islam will Shape the Future” (2006), la consecuencia de este laberinto “es que la adopción de decisiones se ha caracterizado por su lentitud y aspecto caótico” (7).

Los desafíos iraníes son múltiples. Irán es el cuarto productor mundial de petróleo y sus reservas de gas son las segundas, pero su economía es frágil frente a la presión exterior. El régimen ha sabido combatir la pobreza, pero el desempleo juvenil es uno de los mayores de la región. Irán es, además, multiétnico y multilingüe, por lo que teme desintegrarse. El país sólo está unificado por su legado persa y su devoción islámica. Y los Guardianes de la Revolución son los cancerberos de la ortodoxia del régimen. Fundados después del derrocamiento del sha, hace tres decenios, cuenta con unos 125.000 efectivos, lo que les convierte en un Estado dentro del Estado.

A finales de 2007, veinte de los gobernadores de las treinta provincias iraníes eran miembros de los Guardianes de la Revolución, así como una tercera parte de los diputados de la Asamblea Consultiva Islámica (Majlis), el Parlamento creado en 1979. En las elecciones legislativas celebradas en marzo de 2008, el Consejo de los Guardianes descalificó a 1.700 candidatos por considerarlos no leales a la revolución teocrática, y los resultados, favorables a los partidarios del presidente Ahmadineyad, fueron calificados por Teherán de desafío del electorado a Occidente.

La élite militar de los Guardianes de la Revolución, considerados por Estados Unidos como una “organización terrorista” con una gran influencia entre los grupos radicales de Palestina, Irak, Pakistán y Afganistán, se declara convencida de que la principal amenaza para Irán procede del interior, no de la crisis internacional provocada por su programa nuclear. Ali Jafari, comandante de los Guardianes de la Revolución, declaró en septiembre de 2007: “La principal misión de los guardianes es combatir las amenazas internas” (8). Y también anunció una reforma estructural cuyo objetivo es integrar la Fuerza de Resistencia Basij –unos 12,5 millones de voluntarios– en las operaciones

---

(7) Nasr, Vali: “La nueva potencia hegemónica”. Vanguardia Dossier, número 24, julio-septiembre 2007.

(8) Bozorgmehr, Najmeh: “Iran’s elite military force fears security threat from within”. Financial Times, 28 de diciembre de 2007.

de los Guardianes de la Revolución. Los miembros de Basij son los ojos y oídos de la república islámica.

Estados Unidos acusa a Irán de patrocinar el terrorismo en la región, pero el régimen de Teherán también ha acusado a la Administración Bush de prestar apoyo al Mujahedin e-Khalq (MEK), grupo iraní que utiliza las zonas fronterizas iraquíes como santuario. El Departamento de Estado considera al MEK una organización terrorista, tanto por el asesinato de oficiales estadounidenses como por su alianza con Sadam Hussein, pero, tras la desaparición del dictador de Bagdad, el Pentágono ha autorizado la utilización de su base Camp Asharaf, en Irak, por parte del grupo que Teherán califica de terrorista.

Los Guardianes de la Revolución también son un poder económico. Controlan un conglomerado que incluye más de 500 empresas cuyas actividades abarcan desde la energía nuclear hasta la banca, desde compañías aseguradoras hasta centros vacacionales y comerciales. Fuentes occidentales, citadas por The Wall Street Journal, calculan que su corporación es la tercera de Irán, sólo después de la Compañía Nacional de Petróleo y del Imam Reza Endowment, con sede en la ciudad santa de Mashad. Un estudio realizado por la Universidad de Teherán en 2004 estimó que los ingresos anuales del conglomerado empresarial de los Guardianes de la Revolución representan unos 12.000 millones de dólares, con unos beneficios netos de 1.900 millones. En 2007, le fueron adjudicados proyectos para construir un gasoducto (presupuestado en 2.900 millones de dólares) y para ampliar el metro de Teherán (2.000 millones). En 2008, se calculó, según fuentes occidentales, que los Guardianes de la Revolución controlaban unos 250 proyectos en vías de materialización. Pero su joya de la corona sigue siendo el controvertido programa nuclear.

Mahmud Ahmadineyad, un guardián de la revolución que sirvió como oficial en una brigada especial durante la guerra con Irak (1980-1988), es la personificación del ascenso de los jóvenes, que fueron decisivos en el triunfo de Jomeini. La elección de Ahmadineyad como presidente iraní en 2005 obedeció a razones económicas y políticas internas, no a las relaciones internacionales. Bajo la presidencia del reformador Jatami (1997-2005) prosperaron las clases medias y altas, las grandes beneficiarias del sector público, que controla el 80% de la economía. Ahmadineyad, populista, ganó gracias a una alianza entre los estratos más bajos y los religiosos más ansiosos por volver a un islam puro y duro, en un país donde la

devoción islámica chií es evidente, aunque las mujeres, los jóvenes y los intelectuales reclaman una versión del islam que separe el poder religioso del político. La paradoja es que la mujer no puede viajar sin la autorización del esposo, pero el 80% de los maestros son mujeres y dos de cada tres científicos o médicos también lo son.

## **Intereses estratégicos**

El Irán del sha fue un pilar estratégico de Estados Unidos en el Golfo Pérsico, pero el Irán teocrático es una amenaza. Una vez convertido en uno de los dos estados más poderosos de Oriente Medio, Irán pretende que Estados Unidos acepte que Asia central, Afganistán y el Golfo Pérsico son sus zonas de influencia. En un Oriente Medio árabe, Irán, que no es árabe, es el enemigo; en un Oriente Medio islámico, Irán sería hegemónico.

Irán ha conseguido influir en los últimos años en los acontecimientos de Líbano, donde Hizbollah resistió con éxito la ofensiva israelí en el verano de 2006, y en los territorios palestinos, que en junio de 2007 fueron escenario de la expulsión de Al Fatah de Gaza por parte de Hamás, otro aliado de Teherán. Egipto y Jordania temen que Irán les haga sombra en la región, en tanto que Arabia Saudí y las monarquías del Golfo Pérsico –suníes que gobiernan sobre un número considerable de chiíes– están preocupadas por el contagio iraní. Teherán se ha beneficiado de las guerras estadounidenses en Afganistán e Irak, donde su influencia es creciente, ya que la caída de los talibanes y del régimen de Sadam Hussein ha significado la eliminación de dos baluartes contra la influencia iraní. Pero donde el nuevo poder iraní resulta más evidente es en Irak, país con el que comparte una frontera de más de mil kilómetros y cuyos nuevos dirigentes fueron aliados de Teherán contra Sadam Hussein. Y la influencia no sólo es política, sino económica. Desde 2003, cuando empezó la invasión estadounidense de Irak, los intercambios comerciales entre los dos países se han multiplicado por diez. Un banco iraní abrió sus puertas en Bagdad en julio de 2007. Parte de la electricidad y combustible que consumen las ciudades iraquíes fronterizas, como sucede en Basora y en el Kurdistán, procede de Irán. Materiales de construcción, alimentos y aparatos de aire acondicionado son transportados regularmente desde Teherán a Bagdad. Y miles de automóviles Peugeot, fabricados en Irán, circulan por las ciudades iraquíes desde 2005. La integración de las dos economías se ha acelerado desde el inicio de la guerra.

## CONSEJO DE COOPERACIÓN DEL GOLFO, EL PODER ECONÓMICO

Una de las consecuencias de la guerra de Irak es que el centro de gravedad de Oriente Medio se ha desplazado desde el Mediterráneo hasta el Golfo Pérsico. Ésta es, al menos, la opinión de los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), cuyo valor geoestratégico está llamado a aumentar, por sus inmensas reservas de petróleo (9). Janine Zacharia escribió en el International Herald Tribune a finales de enero de 2008, días después de que George W. Bush cerrara su primera gira por Oriente Medio:

*La monarquía saudí dependió en otros tiempos de Estados Unidos para proteger su reino y su petróleo de enemigos como Sadam Hussein. Ahora, Bush necesita más al primer país exportador de petróleo del mundo que lo que Arabia Saudí le necesita a él (10).*

El análisis de las monarquías del Golfo sobre el desplazamiento del centro de gravedad en Oriente Medio parece ser compartido por Francia. El presidente Nicolas Sarkozy anunció a principios de 2008 la próxima instalación de una base militar francesa en Emiratos Árabes Unidos. Sarkozy ha firmado acuerdos con Marruecos, Argelia, Libia, Qatar y Emiratos Árabes Unidos para la construcción de centrales nucleares.

En 2003, Bush proclamó “una estrategia a favor de la libertad en Oriente Medio”. ¿Por qué? Porque dijo haber llegado a la conclusión de que “la estabilidad no puede alcanzarse a expensas de la libertad”. Cinco años después, durante su gira por las monarquías del Pérsico, Bush habló de democracia, pero se declaró satisfecho con las reformas cosméticas emprendidas por los aliados.

Uno de los casos más interesantes del reformismo en el mundo árabe es Bahrein, cuya experiencia es tenida como un modelo capaz de ser aplicado a otras sociedades de la península arábiga, donde ningún país, con la excepción de Yemen, permite los partidos políticos. El rey Hamad accedió al trono en 1999, después de cinco años de violentas protestas de la comunidad chií, que, pese a representar el 70% de la población, está discriminada. Y la primera iniciativa del nuevo monarca fue promover una Carta Nacional para resucitar el Parlamento, suspendido desde 1975.

---

(9) El-Hokayem, Emile y Legrenzi, Matteo: “The Arab Gulf States in the Shadow of the Iranian Nuclear Challenge”. Henry L. Stimson Center, Washington DC, Mayo 2006. .

(10) Zacharia, Janine: “A Bush visits a Saud, but much has changed”, International Herald Tribune, 23 de enero de 2008.

La nueva Constitución, aprobada en 2002, concedió a la cámara baja menos poderes de los que tenía con la antigua Constitución. La respuesta fue el boicot a las elecciones legislativas de 2002 por parte de las principales *sociedades políticas* (están prohibidos los partidos). Después, Al-Wefaq, la principal *sociedad política* de la comunidad chií, aceptó participar en las elecciones municipales y en los comicios legislativos de 2006. Pero el régimen movió los hilos para que Al-Wefaq no alcanzara la mayoría absoluta.

La oposición chií es fuerte en Bahrein, aunque las protestas han disminuido, debido a la división de las fuerzas opositoras, enfrentadas ante el dilema de participar o no en el proceso político. El régimen ha sabido maniobrar hasta situarse en el centro, entre las *sociedades* suníes, que disfrutaban de una mayoría parlamentaria, y la dividida oposición chií. Pero, si el respeto a los derechos humanos y las libertades civiles han mejorado con respecto a la década de 1990, las tensiones entre suníes y chiíes y el ascenso de Irán como potencia regional ha aumentado la cautela del régimen, al tiempo que Estados Unidos no ha intensificado sus presiones en favor de una democratización del régimen. Bahrein es la base de la V Flota estadounidense.

El régimen ha superado hasta el momento el desafío que representa la mayoría chií, pero la historia no ha terminado. La prueba es la preocupación de la monarquía por alterar la balanza demográfica con la concesión de la ciudadanía a trabajadores de confesión suní procedentes de Siria y Jordania, para hacer de los chiíes una minoría. Irán nunca ha ocultado su ambición sobre esta pequeña monarquía.

### **Intereses estratégicos**

El Golfo Pérsico, con las más importantes reservas de petróleo conocidas, es la región donde se concentra la mayor riqueza del mundo (11). La mayoría de las monarquías de la región no funcionarían sin la mayoritaria mano de obra extranjera, pero los países miembros del CCG han invertido en el extranjero unos 700.000 millones de dólares desde 2002. Los fondos soberanos de Kuwait y Abu Dhabi, el mayor de los emiratos árabes, inyectaron en enero de 2008 miles de millones de dólares en el Citibank y en Merrill Lynch. Y los ingresos derivados del aumento del pre-

---

(11) Gapper, John: "Be thankful for canny Arab wealth". Financial Times, 29 de noviembre de 2007.

cio del petróleo se han traducido también en cuantiosas inversiones en los países árabes no pertenecientes al sistema del Golfo. Desde Casablanca hasta El Cairo, las inversiones del CCG en Oriente Medio y Norte de África se elevaron, entre 2002 y 2006, a 60.000 millones de dólares.

La dependencia energética de Estados Unidos con respecto al Golfo (el 17% de sus importaciones procede de la zona) no es tan grande como la de Japón, cuyas importaciones dependen en un 80% del Pérsico, pero los árabes están convencidos de que la importancia del Golfo aumentará a causa de la demanda de petróleo por parte de China e India. El Golfo suministra ahora el 26% del petróleo que consume el mundo y la previsión es que aumente hasta el 32% el año 2025. Pero las monarquías árabes son también dependientes, ya que son protectorados estadounidenses desde la retirada británica. Y la revolución iraní de 1979 ha reforzado estos lazos militares y políticos.

El CCG se creó en 1981, precisamente como respuesta a la revolución iraní y las monarquías de la región respaldaron a Irak en la guerra contra Irán (1980-1988), financiaron la intervención estadounidense para expulsar a los iraquíes de Kuwait (1990-91) y arrimaron el hombro para derrocar al talibán (2001). Las monarquías árabes, mayoritariamente suníes, desconfían del resurgir del poder iraní, que, ironías de esta historia, se ha incrementado con la desaparición de dos de sus más encarnizados enemigos: Sadam Hussein y los talibanes. Pero los árabes también temen otra guerra en la región, por lo que contemplan diversas alternativas, especialmente cuando la inteligencia estadounidense afirmó a finales de 2007 que Irán había suspendido su programa nuclear militar en 2003. (Expertos de la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA), brazo de la ONU encargado de verificar el respeto de las normas de no proliferación, manifestaron en marzo de 2008, sin embargo, que poseían documentos en los que se indicaba que Irán había reanudado su programa nuclear militar después de 2003).

En diciembre de 2007, los miembros del CCG, reunidos en Doha, saludaron con escepticismo la propuesta del presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, para crear un sistema de seguridad regional “sin influencias extranjeras”. A la cumbre de Doha asistió Ahmadineyad, que de esta manera se convirtió en el primer dirigente iraní en ser invitado a las reuniones de un club fundado para contener a Irán. Después de la cumbre, Arabia Saudí invitó a Ahmadineyad al *hajj* (el peregrinaje anual a La Meca) y Egipto recibió el enviado iraní Ali Lariyani para tratar sobre la normaliza-

ción de las relaciones entre los dos países, suspendidas desde 1979. El Parlamento de Bahrein aprobó en 2006 una moción no vinculante que prohíbe utilizar su territorio para atacar a Irán.

La guerra de Irak ha hecho que los regímenes árabes estén emplazados ante un dilema, como afirma Vasily Nasr. Arabia Saudí y Kuwait, con importantes minorías chiíes, temen la influencia de Irán, por lo que no hacen ascos a la política de contención propuesta por Washington. Pero Qatar y Emiratos Árabes Unidos, con importantes lazos económicos con Irán, están por la distensión (12). Unos 400.000 iraníes viven en Emiratos Árabes Unidos y unas 9.000 empresas de propiedad parcialmente iraní están registradas en la Cámara de Comercio de Dubai, el más mercantil de los emiratos. Y tanto unas como otras monarquías contemplan con inquietud la paradoja que representa la política exterior estadounidense, que con una mano se entiende con el gobierno iraquí, dominado por los chiíes, y con la otra propone a los árabes suníes un frente común contra el Irán chií.

## **ARABIA SAUDÍ, EL DIFÍCIL EQUILIBRIO**

La casa de los Saud ha sabido mantener buenas relaciones con el mundo occidental y, al mismo tiempo, con los movimientos islámicos antioccidentales, desde que fundara Arabia Saudí en 1932. La familia real saudí es prooccidental por el suministro de petróleo (tiene las mayores reservas conocidas), pero también ha financiado movimientos antioccidentales, entre otros el talibán. ¿Cómo lograron los Saud este equilibrio? Con dos pactos, uno para legitimarse y otro para defenderse. Primero sellaron un compromiso en 1745 con el wahabismo, fundado por el puritano Ibn Abd al Wahab, a cambio de que se respetara lo que es del César. Y después pactaron con Franklin Roosevelt que Washington defendiera el reino a cambio del suministro de crudo. Desde entonces, Estados Unidos y Arabia Saudí se han intercambiado grandes favores.

En la década de 1950, los saudíes respaldaron a Washington frente al nacionalismo laico del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser. Y los saudíes financiaron en los años ochenta a la guerrilla musulmana que, con el apoyo de Estados Unidos y Pakistán, expulsó a los soviéticos de Afganistán. No todo, sin embargo, han sido favores. La familia real saudí también ha gastado grandes sumas de dinero en mezquitas y madrazas,

---

(12) Nasr, Vali y Ray Takeyh, Ray: "Get Teheran inside the tent". International Herald Tribune, 6 de diciembre de 2007.



que fomentan una versión del islam fundamentalmente hostil a Occidente. Y este equilibrio comenzó a ser inestable cuando los puritanos denunciaron el estilo de vida extravagante de la familia real saudí. El primer aviso fue la ocupación de la Gran Mezquita de La Meca, en 1979, que se saldó con la decapitación de 63 rebeldes. Y el segundo aviso ha sido Osama bin Laden, que condenó a la monarquía por la presencia estadounidense en suelo saudí, a raíz de la guerra del Golfo (1990-1991). Los equilibristas saudíes, sin embargo, aún siguen de pie, incluso después de los atentados del 11 de septiembre, en los que quince de los diecinueve terroristas resultaron ser saudíes.

El terrorismo es ahora una de las grandes preocupaciones saudíes. El reino tiene previsto firmar una serie de contratos en 2008 para la construcción de una barrera de seguridad frente a la amenaza terrorista. El proyecto, conocido como MIKSA (Ministry of the Interior, Kingdom of Saudi Arabia), contempla la construcción de una barrera de 6.500 kilómetros para proteger las fronteras con Kuwait, Irak, Yemen y Omán. Se calcula que la construcción se extenderá por un período de doce años y tendrá un coste de entre 10.000 y 15.000 millones de dólares. El negocio se lo disputan distintas empresas: Raytheon de Estados Unidos, Finmeccanica de Italia, la primera firma aeroespacial europea EADS y Thales de Francia.

El futuro del reino también es incierto, por su opacidad. La única iniciativa en lo que respecta a la reforma de las instituciones ha consistido en la elección de unos consejos municipales, cuyo poder es limitado. Y la demanda de reformas continúa, mientras se amplifica la disonancia entre tradición y ansias de modernidad. Los jóvenes invierten años en escuelas y universidades, pero el desempleo sigue siendo muy elevado, entre otras cosas porque las nuevas generaciones no están preparadas para acceder a unos puestos de trabajo que, por lo general, ocupan extranjeros. Muchos jóvenes, hombres y mujeres tienen acceso a universidades extranjeras, lo que les acerca a la modernidad, pero al mismo tiempo la sociedad continúa siendo profundamente religiosa, lo que limita los derechos de la mujer, y el extremismo es notable.

Uno de los aspectos más intrigantes de la política interna saudí es la sucesión en su cúpula, cada vez más gerontocrática. Desde la fundación del reino, Arabia Saudí, cuya familia real cuenta con más de 5.000 príncipes, sólo ha tenido seis soberanos: Abdul Aziz (1932-1953) y sus hijos Saud (1953-1964), Faisal (1964-1975), Khalid (1975-1982), Fahd (1982-2005) y el actual rey Abdullah. Como resultado de este proceso, en el que

los únicos candidatos posibles son los hijos del fundador, cada nuevo soberano es más viejo que el anterior. Abdullah y el príncipe heredero Sultan bin Abdul Aziz tienen unas edades comprendidas entre los 75 y 90 años. De mantenerse la norma de que el sucesor sea uno de los hijos de Ibn Saud (en 2008, seis con vida), los reinados están condenados a ser cada vez más breves y las sucesiones más frecuentes.

En su gira por Oriente Medio, en enero de 2008, Bush pronunció un discurso en Emiratos Árabes Unidos sobre la democracia. Pero una vez en Arabia Saudí, que suministra a Estados Unidos 1,4 millones de barriles de petróleo diarios (sólo le supera Canadá con 1,9 millones), el presidente no tocó el tema. Saud al-Faisal, ministro de Asuntos Exteriores saudí, declaró a la prensa estadounidense: “Pienso que la presencia del presidente es más interesante que cualquier pregunta sobre los derechos humanos en Arabia Saudí”. Es decir, los Saud son parte de un eje del mal menor.

## **EGIPTO, UNA REFORMA CONTRADICTORIA**

Hosni Mubarak, en el poder desde 1981, parece el último faraón. En los cenáculos de El Cairo no faltan quienes afirman que, con la excepción de dos dirigentes en seis mil años de historia egipcia, nadie ha permanecido tanto tiempo en el poder como Mubarak. Pero el presidente ya está situando a su hijo, Gamal, para sucederle, mientras la oposición, encabezada por los Hermanos Musulmanes, representa la alternativa. Desde las últimas elecciones legislativas, celebradas en 2005, los Hermanos Musulmanes han demostrado que son la única fuerza capaz de oponerse al poder de Mubarak. El movimiento islamista ha echado profundas raíces en la sociedad egipcia. Los Hermanos Musulmanes son un instrumento de identidad y un Estado dentro del Estado, por su oferta de servicios sociales, médicos y educativos.

El sistema político egipcio, sometido a las presiones contradictorias de Estados Unidos, que le invitó a acometer una apertura, y de la oposición, que ha aceptado el desafío de las urnas, ha contestado con una idea de reforma también contradictoria. El punto central de la reforma es un nuevo ordenamiento constitucional que, como ocurre en todas las constituciones árabes, no contempla la separación de poderes. Teóricamente, en Egipto existe la separación de poderes, pero la práctica demuestra que el Parlamento está controlado por el grupo del presidente, el Partido Nacional Democrático.

La primera reforma constitucional se aprobó antes de las elecciones presidenciales de 2005. Un nuevo artículo determinó que los comicios serían directos y por sufragio universal, y no como se celebraban hasta entonces: a través de una votación parlamentaria y la subsiguiente confirmación por medio de un referéndum. El sistema ha ganado en representatividad, pero las restricciones en cuanto a la presentación de candidaturas siguen garantizando que el sucesor que designe el presidente tendrá todas las opciones de ganar. Las 34 enmiendas constitucionales aprobadas otorgan al presidente el poder de disolver el Parlamento, orillar la supervisión judicial de las elecciones y prohibir que un partido de orientación religiosa pueda presentar candidatos. Esta última enmienda es un intento de cerrar el paso a los Hermanos Musulmanes, organización ilegal pero tolerada que obtuvo el 20% de los votos populares, por medio de candidatos independientes, en las elecciones legislativas celebradas en 2005.

### **Intereses estratégicos**

Egipto, la potencia demográfica y militar árabe, ha sido un factor clave desde la década de 1970, cuando se alejó de la Unión Soviética, en las relaciones entre Estados Unidos y el mundo árabe, y en particular como intermediario entre Israel, con quien selló la paz en 1979, y los palestinos, lo que explica que sea un privilegiado receptor de la ayuda exterior estadounidense (unos 1.300 millones de dólares anuales en ayuda militar).

La política exterior egipcia está estrechamente relacionada con su política interna, en la que la cuestión palestina es una preocupación de primer orden, tanto por la reacción de la calle egipcia, favorable a los palestinos, como por el hecho de que el país tiene 14 kilómetros de frontera con Gaza, feudo de Hamás. Las autoridades egipcias tienen un dilema: se muestran favorables a la causa palestina, posición dirigida también al consumo interno, pero al mismo tiempo temen que su actitud sea interpretada como una legitimación de los islamistas domésticos, es decir, los Hermanos Musulmanes, de los que precisamente nació Hamás. Y al temor a los movimientos islamistas, Egipto añade la preocupación por las ambiciones nucleares de Irán, el gran patrocinador de Hamás.

En una conferencia del oficialista Partido Nacional Democrático, el 19 de septiembre de 2006, Gamal Mubarak anunció que Egipto está preparado para reanudar su programa nuclear, suspendido, al menos

oficialmente, después del desastre de Chernobil, en 1986. Días después, el presidente Mubarak confirmó la declaración de su hijo. La iniciativa egipcia representa un dilema para Estados Unidos, que puede facilitarle material, pero también correr el riesgo de estar ayudando a desarrollar el programa nuclear de un país donde los Hermanos Musulmanes podrían acceder al poder. Y si Washington negara a Mubarak la ayuda financiera y tecnológica, el resultado podría ser el debilitamiento de un aliado.

La diplomacia egipcia desempeñó un papel decisivo en la consecución de un consenso árabe para participar en la cumbre de Annapolis, que en noviembre de 2007 abrió otro proceso de paz palestino-israelí. Pero los acontecimientos de los últimos años en la región han disminuido el protagonismo de El Cairo. La guerra de Irak ha aumentado la influencia de Irán, país con el que Egipto rompió relaciones hace casi tres decenios. Arabia Saudí, respaldada por el aumento de los precios del petróleo, también ha dinamizado su diplomacia, tanto en el sistema del Golfo como en el conflicto palestino-israelí, aunque los últimos resultados no han sido positivos, como demostró el fracaso de su mediación en 2007 entre Al Fatah y Hamás. Y el control de Gaza por Hamás ha representado un revés para Egipto, cuya diplomacia fue puesta a prueba en enero de 2008, cuando Hamás dinamitó parte del muro que separa Egipto de Gaza, lo que permitió que los palestinos, víctimas de un férreo bloqueo por parte de Israel, intentaran remediar su miseria en suelo egipcio. Después de cerrar la valla, El Cairo detuvo a “centenares de egipcios”, bajo la sospecha de que pretendían unirse a los militantes de Hamás.

Las inversiones que recibe Egipto de las petromonarquías del Golfo subrayan el desplazamiento del centro de gravedad en el mundo árabe. En 2007, Emiratos Árabes Unidos, el primer inversor por delante de Arabia Saudí, inyectó 3.000 millones de dólares en la economía egipcia, que creció un 7,1%. Y las remesas de los trabajadores egipcios residentes en el Golfo ascendieron, en 2007, a 3.100 millones de dólares; en 2003, sumaron 1.300 millones. En este contexto, la Unión Europea insiste en que la posibilidad de hablar con los movimientos islamistas no es un tabú europeo, sino árabe. Y la prueba sería Mubarak, que detiene a los islamistas, pero los tolera. En cambio, el líder de la oposición democrática egipcia, Ayman Nour, ha sido condenado a cinco años de cárcel. Mubarak pretende que la única alternativa sea el islamismo, cuya amenaza le garantiza la ayuda occidental, superior a la del CCG.

## SIRIA, UN ACTOR CLAVE

Siria es una sociedad multiétnica y multiconfesional, incluida una minoría kurda, en la que el presidente Bashar, hijo de Hafez El Assad, disfruta de una estructura de poder dominada por los alauíes, secta minoritaria que los suníes (70%) consideran herética. La oposición siria es débil, pero el régimen baasista (nacionalista laico), aunque autocrático, es difícil de desbancar. Bashar El Assad abrió un breve período de libertad de expresión y de apertura a la sociedad civil tras asumir la presidencia a la muerte de su padre, en 2000. Pero posteriormente ha endurecido el control sobre la fragmentada oposición. No sólo han sido detenidos activistas políticos, sino ciudadanos que simplemente pretendían comentar la vida política siria a través de Internet. En diciembre de 2007, Riad Seif, miembro del Parlamento y portavoz de la oposición, reunió en su residencia a más de 160 activistas que en octubre de 2005 firmaron la denominada *Declaración de Damasco*, en la que se pide la anulación de una serie de leyes y respeto a la libertad de expresión. En un abierto desafío al régimen, que prohíbe los partidos políticos independientes, los disidentes fundaron un organismo, el Consejo Nacional, y eligieron como presidente a Fidaa Al-Hourani (13). Este grupo incluye a comunistas, islamistas, ex miembros del Partido Baas y kurdos.

### Intereses estratégicos

El régimen de Damasco es un actor clave en diferentes conflictos regionales que están conectados. Tiene una fuerte influencia en Líbano, pese a la retirada de sus tropas en 2005; es una pieza geoestratégica en el conflicto de Irak, después del derrocamiento del también régimen baasista de Sadam Hussein; mueve hilos en el conflicto palestino-israelí con su apoyo al líder de Hamás, Khaled Meshaal, y sigue teniendo pendiente la devolución de los Altos del Golán, ocupados por Israel desde 1967. Por todo esto, continúa siendo válido el análisis que en los años setenta hizo Henry Kissinger, entonces secretario de Estado, sobre la importancia de Siria: "Sin Egipto, la guerra no es posible; sin Siria, no es posible la paz".

La Administración Bush ha tratado de aislar al régimen baasista de Damasco, pero una visita a Damasco de la presidenta de la Cámara de Representantes, la demócrata Nancy Pelosi, subrayó en 2007 la imagen

---

(13) Cambanis, Thanassis: "Syrian government arrests dozens of dissenters". International Herald Tribune, 14 de diciembre de 2007.

de Siria como factor de estabilidad. Bashar El Assad se mantiene fiel al legado recibido de su padre. Siria desea que Washington renuncie a sus planes para forzar un cambio de régimen en Damasco, que reconozca su influencia en Líbano, que presione a Israel para que le devuelva el Golán y que Siria pueda sentirse segura con el Irak emergente. Pero Siria, por su apoyo a Hizbollah y Hamás, practica también una diplomacia de alto riesgo (como subrayó el misterioso ataque israelí a unas instalaciones militares en septiembre de 2007), aunque fuentes occidentales prefieren analizar este apoyo, así como su alianza con Irán, como un movimiento meramente táctico. Damasco habría estrechado en los últimos años sus relaciones con Irán para resistir las presiones internacionales ejercidas sobre el régimen, después del asesinato de Rafiq Hariri, ex primer ministro libanés contrario a Siria. Y la ayuda prestada a Hizbollah y Hamás cabría interpretarla como una instrumentalización de estos grupos para defender los intereses sirios. Todo intento de aislar a Damasco ha desembocado en la radicalización del régimen, como sucedió en la guerra de Líbano de 2006. Pero la actuación de Damasco en los conflictos de Oriente Medio indicarían que más que exportar la revolución, lo que pretende es utilizar cuantas herramientas pueda para defender sus intereses. Shlomo Ben-Ami, ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel, lo explica así:

*Del mismo modo que las políticas nucleares desafiantes de Corea del Norte e Irán, la pertenencia de Bashar al eje del mal es un llamamiento a negociar con Estados Unidos, no una invitación a la invasión, y a lograr un acuerdo con Israel, no a entrar en guerra (14).*

## LÍBANO, UN PAÍS PARTIDO EN DOS

Desde el asesinato en febrero de 2005 de Rafiq Hariri, antiguo primer ministro, multimillonario y contrario a Damasco, Líbano ha vivido bajo la amenaza de que la guerra civil librada entre 1975 y 1991 se repita. La retirada de las tropas sirias, presentes en el país desde la década de 1970, y la posterior victoria en las elecciones legislativas de las fuerzas políticas pro-occidentales dieron pie a que la denominada *revolución del cedro* abriera una nueva etapa política. La realidad es que se abrió una nueva etapa, pero bien distinta a la prevista por la Administración Bush, que en principio consideró el cambio como una victoria de su agenda democratizadora.

---

(14) Ben-Ami, Shlomo: "Los árabes inventan la república hereditaria". El País, 17 de enero de 2008.

Líbano es un pequeño país, con apenas 4 millones de habitantes, fraccionado en dos mitades irreconciliables, donde un gobierno prooccidental y una oposición encabezada por fuerzas apoyadas por Siria e Irán se enfrentan en un conflicto con extensas ramificaciones internacionales. Líbano es escenario del conflicto árabe-israelí (guerra de 2006 y asesinato de Imad Mugniyah, jefe militar de Hizbollah, en febrero de 2008). Líbano enfrenta a Estados Unidos con el régimen teocrático de Irán. Y en Líbano se oponen a Damasco y Teherán los más influyentes regímenes árabes, lo que provoca la alarma ante la posibilidad de una extensión de la rivalidad entre suníes y chiíes. Mientras Arabia Saudí y Egipto han apoyado al primer ministro Fuad Siniora, Siria ha respaldado a los grupos que le son contrarios. Arabia Saudí ha acusado a Siria de ser un “instrumento geopolítico” de Irán.

La crisis libanesa es una batalla por el control del Estado. El escenario libanés es un pacto nacional, una compleja estructura que reconoce el dominio histórico de los cristianos y distribuye cuotas de poder entre los musulmanes. Pero esta estructura pende de un hilo. El pacto nacional, que se remonta a 1943, establece que el primer ministro debe ser un musulmán suní; el presidente del Parlamento, un musulmán chií, y el presidente de la República, un cristiano maronita. Pero para que esto sea posible hace falta consenso.

En marzo de 2008, el Parlamento libanés llevaba más de un año bloqueado; el país continuaba sin presidente, después de una docena de intentos fallidos de elegir uno, y el Gobierno (la coalición *14 de marzo*, encabezada por suníes y con cristianos y drusos) había sufrido la retirada de los ministros chiíes. La oposición apoyada por Siria e Irán bloquea el Parlamento con el argumento de que la mayoría que ganó las elecciones legislativas de 2005 no representa el actual equilibrio demográfico. Pero habría otras razones. Para el Gobierno, Hizbollah trata de negociar el fin de la investigación de la ONU sobre el asesinato de Hariri, en el que podrían estar implicados oficiales sirios, y también trataría de bloquear que se aprobara su desarme (como piden las resoluciones de la ONU). Para frenar estas dos iniciativas, Hizbollah selló una alianza con Michel Aoun, antiguo general que dice contar con la mayoría del voto cristiano. A cambio de la ayuda que le prestó en la guerra de 2006 contra Israel, Hizbollah apoya a Aoun en su intento de convertirse en presidente.

En Líbano, cuatro veces más pequeño que Extremadura, se cruzan los intereses de Francia, Israel y Estados Unidos, por una parte, y los de Siria

e Irán, por otra. Francia inventó Líbano después de la I Guerra Mundial, cuando recibió un mandato de la Sociedad de Naciones. Entonces construyó un Estado a partir de un enclave cristiano con el que tenía relaciones desde la Edad Media y que separó del resto de Siria, de mayoría musulmana, por lo que Líbano es la obsesión de Damasco, que no olvida que le rebanaron un trozo de su territorio histórico. Y Siria es acusada de estar detrás de los asesinatos políticos que comenzaron en 2005, cuando la presión internacional forzó la retirada de las tropas sirias.

Estados Unidos e Irán también prolongan en suelo libanés, y a través de terceros interpuestos, su guerra fría. Los palestinos, al huir de Jordania en 1970, desequilibraron la balanza demográfica, pero el problema libanés viene de más lejos. Francia creó un Estado para los cristianos maronitas y cuando acabó de dibujarlo se dio cuenta de que resultaba pequeño, por lo que lo amplió hasta incluir sectores poblados por musulmanes. La misión civilizadora sembró, pues, la semilla del menoscabo de la supremacía maronita.

Todas las mediaciones realizadas en 2007, incluidos los esfuerzos de la Liga Árabe, fracasaron. Y la única certeza es que Hizbollah se ha reforzado, después de su guerra con Israel en 2006, como movimiento de resistencia árabe, lo que, en su opinión, impide que se le aplique las resoluciones de la ONU que piden el desarme de los terroristas libaneses.

## **JORDANIA, UN REY ENTRE DOS FUEGOS**

Hussein ibn Ali y Abdul Aziz ibn Saud son dos personajes, uno perdedor y otro ganador, que explican el siglo XX árabe. La única provincia árabe del Imperio otomano que obtuvo la independencia después de la I Guerra Mundial fue Arabia, que entonces se la disputaban Hussein ibn Ali, rey de Hiyaz, y Abdul Aziz ibn Saud, que mandaba en el resto de la península arábiga. Hoy, a los descendientes de Hussein (hachemíes), que soñaron con un Estado árabe que se extendiera desde Palestina hasta Irak, sólo les queda Jordania. Arabia Saudí, fundada por Saud después de derrotar a los hachemíes, cumplió setenta y cinco años en 2007.

Hussein fue una figura controvertida y trascendental para los árabes. Se sublevó contra los otomanos para aliarse con una potencia occidental, pero, como afirma Milton Viorst, autor de “Tormenta en Oriente Próximo” (2006), se le puede considerar el padre del nacionalismo árabe moderno. En 1915, Hussein negoció con Londres en un intercambio epistolar con sir



Henry McMahon. Hussein pidió, a cambio de levantarse contra el Imperio otomano, que Gran Bretaña aceptara la creación de un Estado árabe que abarcara Irak, Siria, Líbano, Jordania y Palestina. Pero McMahon se mostró engañoso, y británicos y franceses se repartieron Oriente Medio. Saud tuvo más fortuna que Hussein. Cuando los saudíes atacaron Hiyaz en 1924, los británicos ignoraron las súplicas de Hussein, que cayó ante los guerreros wahabíes. Los saudíes tomaron La Meca y Medina, los lugares más sagrados del islam, y Arabia se unificó bajo la casa de Saud, lo que significó la victoria del puritanismo wahabí (suní) y el final de más de un milenio de dominio hachemí en la península arábiga. Abdullah II reina ahora entre dos fuegos: Irak y Palestina.

### **Intereses estratégicos**

Las relaciones de Jordania con el Irak de Sadam Hussein fueron muy estrechas. En la guerra del Golfo (1990-1991), el rey Hussein, padre de Abdullah II, apoyó a Sadam. Y en la víspera de la invasión estadounidense de Irak (2003) el reino hachemí se opuso públicamente a la intervención militar. Esta posición de Jordania se explica por el hecho de que el reino siempre ha sido dependiente de la ayuda exterior. Esta dependencia también explica el porqué Jordania criticó la invasión de Irak y, al mismo tiempo, dio apoyo logístico a la campaña militar encabezada por Estados Unidos.

Las relaciones entre Jordania y Estados Unidos siempre fueron excelentes con Hussein en el trono, pero con Abdullah II se han intensificado. Desde 2003, Jordania ha contribuido modestamente a la estabilización de Irak, entre otras cosas porque el reino, a diferencia de sus vecinos, tiene una limitada capacidad de intervenir en los asuntos de otros países. Pero sus esfuerzos han sido tenidos en cuenta. La principal contribución jordana ha sido el Jordan International Police Training Center, organismo que ha preparado unos 3.000 cadetes iraquíes con financiación estadounidense.

La agenda política jordana está dominada por dos obsesiones: el terrorismo y la creciente influencia de Irán, ya que la estrecha cooperación de la monarquía hachemí con la Administración Bush ha aumentado la oposición del movimiento islamista jordano desde el inicio de la guerra iraquí. En junio de 2006, estadounidenses e iraquíes, con el concurso de los servicios secretos de Amman, dieron muerte al terrorista jordano Abu Musab al Zarqawi, pero la amenaza de Al Qaeda, que utiliza la provincia

iraquí de Anbar como plataforma, continúa siendo grave. En diciembre de 2006, Jordania e Irak firmaron un acuerdo para coordinar sus servicios de inteligencia. La ciudad de Zarqa, noreste de Amman, se convirtió inmediatamente después de la invasión de Irak en un centro de reclutamiento para los insurgentes suníes que operaban en el vecino país.

La preocupación por la influencia iraní la expresó públicamente Abdullah II al advertir de que Teherán pretende crear “un arco chií” en Oriente Medio. En este caso, el rey hachemí cuenta con el apoyo de determinados sectores islamistas suníes, alarmados igualmente por el ascenso de Irán. Hamzah Mansur, uno de los dirigentes del principal partido islamista de Jordania, Frente de Acción Islámica, advirtió a Teherán, en diciembre de 2006, que no fomentara el sectarismo en Irak (15).

## **ISRAEL-PALESTINA, EL CONFLICTO DE CONFLICTOS**

Palestina es un entresijo letal de sueños y pesadillas que ha configurado Oriente Medio en el último medio siglo. El conflicto nació con Israel, en 1948, cuando el mito sionista decía que Palestina era una tierra sin pueblo (palestino) para un pueblo (judío) sin tierra. Y después, con la guerra de 1967, cuando Israel creó el Oriente Medio actual en seis días, el emergente nacionalismo palestino cambió la ecuación: una tierra (Palestina) y dos pueblos (israelí y palestino). Cuatro decenios después de la derrota árabe de 1967, la situación se resume de otra manera: dos pueblos (israelí y palestino), tres tierras (Israel, Cisjordania y Gaza) y un ocupante (Israel).

El 29 de noviembre de 1947, la ONU recomendó la división de Palestina, entonces bajo mandato británico, en tres partes. El Comité Especial para Palestina (UNSCOP, según sus siglas en inglés) había aprobado un texto en el que proponía la partición de Palestina en dos estados y establecía que el futuro de Jerusalén, que sería administrada por una autoridad internacional, debería decidirse en el plazo de diez años por medio de un referéndum. Una vez recibido el informe del comité (documento A/364), el momento histórico le llegó al plenario de la Asamblea General.

Palestina estaba al borde del precipicio. Londres, agotado por la II Guerra Mundial y convertido en objetivo de las organizaciones terroristas

---

(15) “Jordan: IAF Calls on Iranian President To End Sectarian Sedition in Iraq”, Al Arab Al Yawm, 8 de diciembre de 2006.

judíos, había anunciado en febrero de 1947 que pasaba la patata caliente a la comunidad internacional. Dos horas antes de la sesión especial de la Asamblea General, los representantes judíos fueron advertidos de que las delegaciones árabes preparaban un golpe de efecto para evitar la votación, lo que llevó a la delegación hebrea a contactar con los representantes de Estados Unidos y la Unión Soviética, según ha dejado escrito uno de sus miembros, Gideon Rafael (16). Y cuando el libanés Camille Chamoun se levantó para decir que los árabes sólo aceptaban un único Estado, aunque federal, el soviético Andrei Gromyko y el estadounidense Hershel Johnson presionaron para que se votara el texto de la resolución 181.

La resolución 181 recomendó la partición de Palestina en dos estados: uno judío (56,47% del territorio, con una población de 498.000 judíos y 438.000 árabes) y otro árabe (43,53%, con 818.000 árabes y 10.000 judíos). Jerusalén, con 100.000 judíos y 106.000 árabes, fue declarada *corpus separatum*. La resolución asignó al Estado judío el Neguev, la costa, los valles orientales (Marj bin Amir y Baysan) y la baja Galilea. La partición fue aceptada por la delegación sionista (los judíos eran entonces propietarios de sólo el 6% del territorio), pero no por los árabes. Y al día siguiente de la proclamación del Estado de Israel, el 15 de mayo de 1948, tropas de Egipto, Líbano, Siria, Irak y la Legión Árabe de Transjordania se enfrentaron al nuevo Estado. El ejército israelí rechazó la ofensiva y, una vez finalizados los combates, los acuerdos de Rodas (1949) permitieron que Israel rebañara otros 5.000 kilómetros cuadrados. Es decir, los palestinos, a quienes la ONU había reservado el 43,53% de la tierra, quedaron recluidos en Gaza y Cisjordania, que representan el 22% de Palestina. Después, en la guerra relámpago de 1967, Israel ocupó este 22%, lo que aumentó el número de refugiados palestinos, que entre 1947 y 1948 se elevó a más de 725.000.

La versión oficial israelí de lo sucedido en 1948 habla de un “traslado voluntario” de centenares de miles de palestinos, que decidieron abandonar temporalmente sus hogares para despejar el camino a los ejércitos árabes, pero la aparición de los “nuevos historiadores” israelíes en la década de 1980 ha revisado la versión sionista. Ilan Pappé ha escrito:

*En la creación de su Estado-nación el movimiento sionista no libró una guerra que ‘trágica pero inevitablemente’ condujo a la expulsión de ‘una parte de la población indígena, sino todo lo contrario: su prin-*

---

(16) Rafael, Gideon: “Gaining the summit”. International Herald Tribune, 29 de noviembre de 1997.

*cipal meta era la limpieza étnica de toda Palestina, el territorio que el movimiento codiciaba para su nuevo Estado (17).*

Repartidos entre los islamistas de Hamás, que no renuncian a regresar a 1948, y los nacionalistas de Al Fatah, que en los acuerdos de Oslo de 1993 aceptaron negociar a partir de lo sucedido en 1967 (aunque sin enterrar el derecho al retorno de los refugiados), están atrapados ahora en su más grave división. Y los israelíes están encerrados en una trampa: la mayoría quiere la paz, pero no devuelven los territorios ocupados en 1967, ya que su política está paralizada por los colonos. El conflicto no sólo enfrenta, pues, a dos pueblos, sino que también los divide. Y cuanto mayores sean la inestabilidad y la pobreza, lo más probable es que Hamás gane y Al Fatah pierda. Y para no pocos de sus ciudadanos, como afirma Gideon Levy, Israel no es una democracia, ya que ninguna democracia lo es cuando en su patio trasero tiene lugar una agresiva ocupación militar (18).

La idea predominante en la comunidad internacional es la creación de un Estado palestino viable que coexista con Israel y que comparta la soberanía sobre un Jerusalén indiviso. Pero la ocupación israelí alimenta el terrorismo de Hamás, a quien los políticos israelíes privilegiaron contra Yasser Arafat, y aumenta el escepticismo de quienes, como Ilan Pappé, ven la fórmula de dos estados como una receta cínica: para el ocupante y despojador, el 78%; para el ocupado y despojado, el 22% en el caso más utópico y, en el más realista, un 10% dividido y diseminado (19).

George W. Bush y el primer ministro israelí, Ariel Sharon, redibujaron los contornos del conflicto. Bush ha sido el primer presidente estadounidense que explícitamente ha apoyado la creación de un Estado palestino, pero condicionándolo territorialmente. El mejor regalo que Bush hizo a Sharon se lo entregó en abril del 2004. Entonces, una carta le dio la vuelta a la política estadounidense, seguida durante decenios con respecto a los asentamientos en los territorios ocupados. Bush escribió:

*A la luz de la nueva realidad, incluidos los centros de población ya existentes, no sería realista esperar que el resultado final de las negociaciones significara el total y completo regreso (de Israel) a la línea del armisticio de 1949.*

---

(17) Pappé, Ilan: "La limpieza étnica de Palestina", Memoria crítica, Barcelona 2008, p. 15.

(18) Levy, Gideon: "Cuarenta años después". Vanguardia Dossier, octubre-diciembre de 2007.

(19) Pappé, Ilan: "Dos estados puede ser una receta cínica". Vanguardia Dossier, octubre-diciembre de 2007.

El presidente estadounidense bendijo así una posible anexión israelí de las zonas de Cisjordania, donde se han establecido los mayores asentamientos. La herencia de Sharon es la retirada de Gaza (7.500 colonos frente a más de 450.000 en Cisjordania y Jerusalén Este), pero también un muro, o valla, que no sólo tiene las trazas de convertirse, unilateralmente, en la futura frontera de Israel, sino que dibuja un hipotético Estado palestino inviable.

Catorce años después nacer la Autoridad Palestina, la depresión económica de los territorios ocupados alcanza niveles sin precedentes. Para mitigar las crecientes penurias, y con el fin de respaldar al presidente Mahmud Abbas en su enfrentamiento abierto con Hamás, delegaciones de Europa, Estados Unidos, ONU, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y países árabes se reunieron en París en diciembre de 2007. Hubo acuerdo para aportar una ayuda de 7.000 millones de dólares a la Autoridad Palestina, pero la mayoría de los donantes condicionó la entrega al progreso político en el conflicto de conflictos, que sigue siendo central para la estabilidad de Oriente Medio.

Israel es el Estado más poderoso de la región. Posee la mayor fuerza convencional y es la única potencia nuclear. Pero la ausencia de un acuerdo con los palestinos, incluido Hamás, hace que los desafíos a su seguridad se multipliquen. Desde el punto de vista estratégico, Israel está en una posición más débil que hace cuarenta años. El pueblo palestino, harto de la corrupción de los gobiernos de Al Fatah y del fracaso del proceso de paz abierto en 1993, dio la victoria a Hamás, en unas elecciones consideradas internacionalmente libres, el 25 de enero de 2006. Pero a Israel y a Estados Unidos, que habían invitado a los palestinos a democratizarse, no les gustaron los resultados, por lo que la respuesta fue un boicot a los islamistas, que fueron a parar a los brazos de Irán. Al Fatah fue animado por Estados Unidos e Israel a ignorar los resultados electorales, lo que precipitó los acontecimientos que condujeron a la división de los territorios ocupados en dos estados de facto. Tony Blair, representante del Cuarteto (EEUU, UE, Rusia y ONU) para Oriente Medio, reconoció en marzo de 2008 que hace falta “una nueva estrategia en Gaza” porque la del aislamiento como represalia al dominio de Hamás no funciona.

Uno de los argumentos esgrimidos por los partidarios de la retirada israelí de Cisjordania se refiere a la demografía, un factor que los colonos de los asentamientos israelíes temen que se utilice en favor de la creación de un Estado palestino independiente en Cisjordania y Gaza. El panorama

demográfico de Israel es sombrío. El índice de natalidad de los territorios palestinos es uno de los más altos del mundo. Según un censo, cuyos datos comenzaron a darse a conocer en febrero de 2008, el crecimiento de la población palestina fue del 30% desde 1997 (en Gaza, del 38,6%), mientras que en Israel fue del 5,1%. Hace un decenio, los palestinos de los territorios ocupados sumaban 2,8 millones; ahora, los palestinos de Gaza, Cisjordania y Jerusalén este son 3,7 millones. El peso demográfico de Israel es cada vez menor en Oriente Medio. El historiador Paul Kennedy ha escrito:

*Las tendencias demográficas en Oriente Medio suponen una amenaza mayor para la estabilidad y prosperidad de esa región que cualquiera de los peligros que nos vende nuestra amplia gama de expertos en cuestiones militares y estratégicas (20).*

## **CONCLUSIÓN: EL DILEMA DEL REY**

Oriente Medio ha entrado en una nueva era después de la invasión de Irak. Ante la ausencia de ideología e instituciones políticas, la calle árabe sigue (o soporta) a sus líderes. Y el liderazgo actual en la región se divide en tres grupos, como hace Said Aburish, biógrafo de Sadam Hussein. Por una parte, el grupo tradicionalmente prooccidental, integrado por las dinastías que accedieron al poder después de la I Guerra Mundial, entre otras las de Arabia Saudí, Egipto y Jordania; por otra, el cesto de los nuevos amigos, como pueden ser Yemen y Libia, que ha vuelto a ser aceptada en Occidente (en octubre de 2004, la Unión Europea levantó su embargo comercial), y, finalmente, el grupo antioccidental, encabezado por los militantes extremistas, como es el caso de Bin Laden. Henry Kissinger, secretario de Estado de Richard Nixon y Gerald Ford, clasifica a los actores árabes desde otro ángulo, aunque también los divide en tres grupos. Primero, los regímenes que creen sinceramente en una coexistencia con Israel. Segundo, los que quieren destruir a Israel. Y tercero, aquéllos que pretenden negociar con Israel, aunque con el propósito de destruir el Estado hebreo por etapas (21). En este contexto, ¿cuál será la suerte de cada uno de estos grupos en esta nueva era? ¿Qué posibilidades hay de que las autocracias resistan ante el islamismo?

---

(20) Kennedy, Paul: "La bomba demográfica". El País, 24 de octubre de 2007.

(21) Kissinger, Henry: "Proche-Orient: vers un processus de paix", Le Monde, 31 de octubre de 2007.

En Oriente Medio casi todo está mal repartido. Egipto tiene demografía y agua abundante, pero carece de petróleo, como Siria y Líbano. Y las monarquías del Golfo, al igual que Libia, tienen petróleo, pero no disfrutan ni de demografía ni de agua. El único país árabe que tiene demografía, agua y petróleo, que son las fuentes de la supervivencia y la riqueza en la región, es Irak, pero el país aún debe salir del caos. Lo único que está repartido igualitariamente en el Oriente Medio musulmán es el régimen autocrático.

Dirigentes y analistas occidentales se pasaron la guerra fría haciéndose dos preguntas: ¿Se puede coexistir con los comunistas? ¿Es reformable el comunismo? Dos decenios después, un mundo sin comunismo vuelve a plantearse similares cuestiones, aunque esta vez las obsesiones son los islamistas y el terrorismo apocalíptico. La primera responsabilidad recae en los gobiernos de la región, que no tienen ninguna debilidad por la democracia, pero la sociedad internacional está obligada a contribuir, con su ayuda económica y política, a la consecución de un escenario regional más tolerante y estable. Las grandes potencias occidentales están emplazadas a reducir las tensiones, tanto en el caso de Irán como en el conflicto entre israelíes y palestinos.

Los regímenes autocráticos de Oriente Medio continúan siendo difíciles de transformar, pero están siendo desafiados por distintas fuerzas. Regímenes como los de Egipto, Siria y Libia, que se hicieron con el poder a través de golpes militares, han aprendido a protegerse de sus propios ejércitos. Es más, las familias Mubarak, Assad y Gaddafi se están estableciendo, o se han establecido, como nuevas dinastías políticas. Pero, a principios del siglo XXI, deben hacer frente a diversos desafíos. Por una parte, el que representa una oposición moderada, que en Egipto está representada por jueces rebeldes; en Irán, por clérigos contestatarios; en Dubai, por propietarios de estaciones de televisión; en Kuwait, por las primeras candidatas femeninas a sentarse en un Parlamento, que desde 2006 ha provocado la dimisión de tres gobiernos; en Líbano, por periodistas, y en Siria, por escritores y hombres de negocios. Pero la influencia de estos sectores es limitada. Los principales desafíos al statu quo proceden del terrorismo y del islamismo, que llenan el vacío dejado por el fracaso del nacionalismo y del socialismo, mientras las instituciones regionales, empezando por la Liga Árabe continúan debilitándose, como demostró en su cumbre de marzo de 2008 en Damasco, lo que imposibilita un proceso de integración. Pero incluso los más conservadores son conscientes de que el mundo ha cambiado, por lo que es necesario adaptarse a la nueva situación.

El problema es qué entienden por reforma quienes hablan de reforma. En febrero de 2008, los ministros de Comunicación de los 22 miembros de la Liga Árabe se reunieron en El Cairo para dar otra vuelta de tuerca a la libertad de expresión. Aprobaron una serie de normas restrictivas contra las estaciones de televisión que, como Al Jazeera, emiten vía satélite. Únicamente dos delegaciones se desmarcaron del documento impulsado por Arabia Saudí y Egipto: la libanesa, en cuyo territorio tiene la sede Al Manara, la televisión de Hizbollah, que votó en contra, y la de Qatar, que alberga a Al Jazeera y se abstuvo. El texto aprobado, con el que se amplía el control gubernamental sobre las estaciones de televisión privadas, fue patrocinado por los regímenes que son propietarios de los dos únicos satélites de comunicación árabes: Egipto, que posee el NileSat, y Arabia Saudí, que dispone del ArabSat. La nueva carta árabe de comunicación invita a las más de 250 televisiones árabes a “no dañar la armonía social, la unidad nacional, el orden público y otros valores tradicionales”. El texto también autoriza a los gobiernos árabes a aprobar “las medidas legislativas necesarias para hacer frente a las posibles violaciones”, incluida la confiscación de las instalaciones y la retirada de las licencias para emitir.

Las autocracias árabes están emplazadas ante lo que hace unos años Samuel Huntington, el célebre autor del controvertido “choque de civilizaciones”, denominó “el dilema del rey”. Este dilema se plantea, como señala el autor, cuando las reformas limitadas e inspiradas desde arriba, a menudo tienen consecuencias opuestas a las previstas: en lugar de reducir las demandas en favor del cambio sólo hacen que aumentarlas (22). Las elecciones argelinas de 1992 y los comicios palestinos de 2006 demostraron que las potencias occidentales no aceptan unos resultados que favorezcan a sus enemigos. Pero desde la invasión estadounidense de Irak resulta difícil imaginar que unas elecciones libres y democráticas puedan tener otro resultado.

---

(22) Huntington, Samuel: “Political Order in Changing Societies”, Yale University Press, 1968.